

Los movimientos del mapa eléctrico

Las ofertas sobre Endesa condicionan el futuro esquema del sector

El eléctrico, uno de los sectores españoles más tradicionales y cerrado a nuevos socios, lleva unos meses de lo más movido. Sin embargo, la guerra que inició Gas Natural a principios de septiembre al lanzar una oferta sobre Endesa, que en los últimos días ha sido contestada por la alemana E.ON, es sólo el último de los muchos episodios que en los últimos años han conseguido conformar el actual mapa energético español, cuya regulación ha sufrido numerosos cambios al albur de los distintos gobiernos y la liberalización del sector.

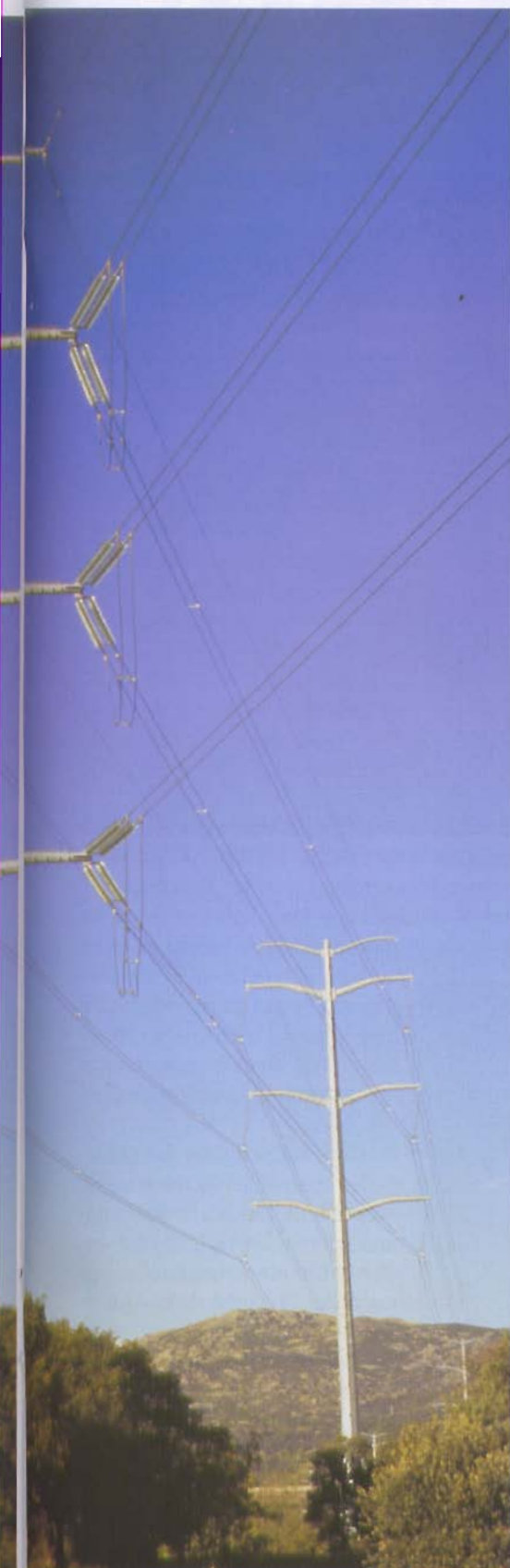
Por Vera Castelló

La ley del Sector Eléctrico, vigente desde enero de 1998, es la base del ordenamiento del sistema eléctrico español, una norma que abrió el sector a la libre competencia y que tiene como referentes la Directiva europea y el Protocolo Eléctrico, ambos aprobados en diciembre de 1996. En España la liberalización eléctrica se afrontó con el sector mayoritariamente en manos privadas o con un plan de privatizaciones ya diseñado, de tal manera que a la altura de junio de 1998, con la venta del porcentaje de Endesa en poder del Estado, todas las compañías eléctricas eran privadas. El nuevo marco legal, que entró en vigor el 1 de enero de 1998, abandona la tradicional noción de servicio público de la electricidad y distingue entre actividades reguladas (transporte, distribución y gestión económica y técnica del sistema) y no reguladas (producción y comercialización de energía eléctrica). El transporte y la distribución de

energía están sometidas a régimen de autorización administrativa y se introduce la posibilidad del acceso de terceros a las mismas, mediante el pago de un peaje o tarifa de acceso. El gestor técnico de la red de transporte es Red Eléctrica Española, sociedad creada en 1985 y de propiedad compartida por las empresas generadoras y distribuidoras. Existe el derecho a la libre instalación de plantas de generación de electricidad y la contratación de los agentes se hace en un mercado mayorista de electricidad, gestionado por la Compañía Operadora del Mercado Eléctrico (OMEL), creada en diciembre de 1997. En el segmento minorista, los comercializadores (una figura creada en la nueva ley) y los consumidores cualificados pueden optar por continuar con la tarifa regulada o negociar los precios entre ellos. La planificación estatal queda restringida a las instalaciones de transporte y, en el caso de los medios de producción, el Estado realizará una planificación indicativa para establecer criterios en materia de calidad de servicio, garantía de suministro y pro-



El gestor técnico de la red de transporte es Red Eléctrica de España.



REE

tección ambiental. En junio de 2000 el Gobierno adoptó una serie de medidas con el objetivo de profundizar en la liberalización del sector y adelantó la apertura total del mercado de 2007 al 1 de enero de 2003, fecha a partir de la cual cualquier consumidor puede elegir suministrador. El organismo encargado de velar por la libre competencia en el mercado de la electricidad (también en el gas y los productos derivados del petróleo) es la Comisión Nacional de Energía (CNE) (Ver cuadro *Cuotas de participación de las comercializadoras en el mercado eléctrico*).

El 26 de julio de 2005, el Ministerio de Industria recibió El Libro Blanco de la Generación Eléctrica, un conjunto de propuestas para la reorganización del futuro sector eléctrico. Las principales medidas del Libro Blanco consisten en limitar el poder de mercado de las grandes empresas eléctricas, incorporar los costes reales a la tarifa eléctrica, conceder más poder a la CNE, penalizar a las empresas por fallos de suministro y establecer un régimen económico especial para las nucleares. El trabajo realizado asume que el sistema eléctrico no funciona a pesar de que el proceso de liberalización iniciado en 1997 culminó en enero de 2003, cuando se dio posibilidad de elegir el suministrador eléctrico a todos los consumidores. Según las conclusiones del informe, los Costes de Transición a la Competencia (CTC) que cobran las eléctricas desde 1999 y las cuotas de mercado de em-

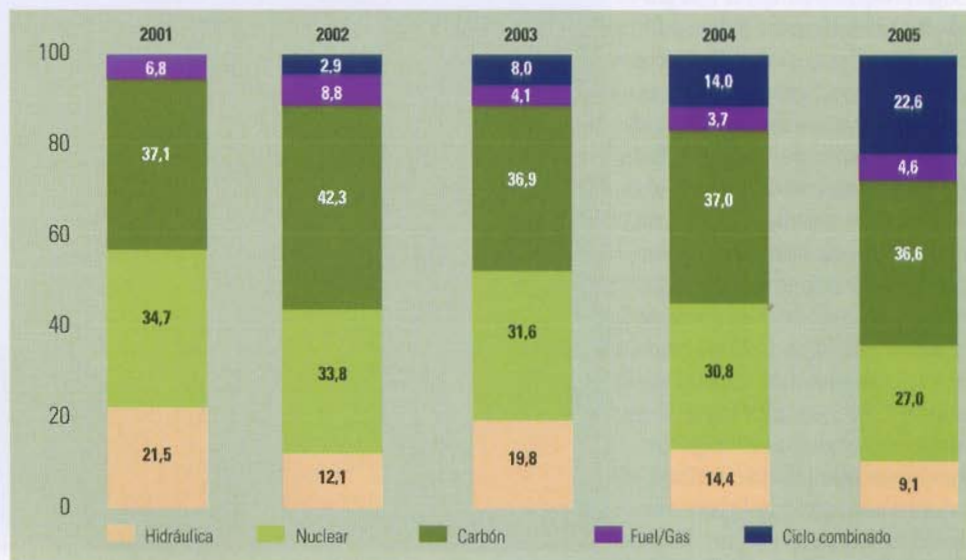
presas como Endesa e Iberdrola, que acaparan el 80% de la generación eléctrica, son factores negativos que impiden el desarrollo del libre mercado y la competencia. La propuesta más significativa para los 22,8 millones de usuarios es la necesidad de revisar el sistema de fijación de tarifas, que no recogen adecuadamente los costes de generación.

Actualmente existen cuatro empresas principales. Quizás la más significativa sea Endesa, la compañía pública que nació en 1944 con el fin de aprovechar el carbón nacional y que creció bajo el mando estatal hasta que hace unos años fue totalmente privatizada. Hasta ese momento Endesa ostentaba el liderazgo indiscutible en el sector.

Sin embargo esta compañía no siempre ha tenido el tamaño actual. Su cuerpo ha ido creciendo con los años. En 1972 se fusionó con Hidrogalicia y adquirió diversas explotaciones mineras, a lo que hay que añadir las sucesivas adquisiciones de distribuidoras y productoras generalmente de carácter regional, léase Fecsa y Enher, en Cataluña; ERZ, en Aragón o Sevillana de Electricidad en Andalucía y Extremadura, afianzando su parque generador con la construcción de varias centrales térmicas. En 1997, Endesa se lanza a Latinoamérica al comprar Enersis.

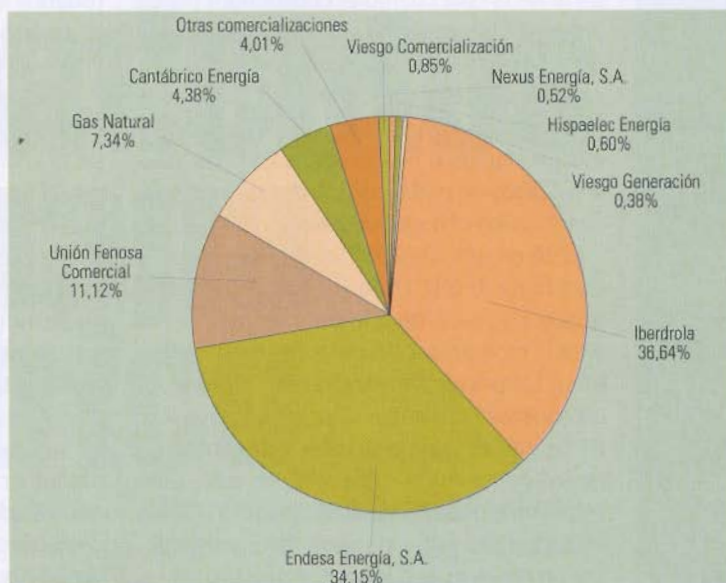
A eso hay que añadir que la eléctrica pública no desperdició ninguna oportunidad de adquirir los activos que sus competidoras privadas se veían obligadas a vender en los tiem-

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN

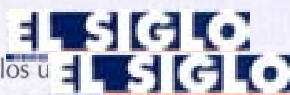


Fuente: REE

CUOTAS DE PARTICIPACIÓN DE LAS COMERCIALIZADORAS EN EL MERCADO ELÉCTRICO (Enero-Junio 2005)



Fuente: CNE



En los últimos años, las participaciones en sus filiales de gas un 50% a la petrolera italiana ENI- y de energía renovable -un 80% a la eléctrica italiana Enel.

Hace unos meses, la constructora ACS se convirtió en su primer accionista al adquirir

la participación que ostentaba el Santander y, posteriormente, aumentar su participación lanzando una opa que está en vías de aprobación.

En lo que respecta a Hidrocanábico, la eléctrica de Asturias, pasó en 2001 a manos de Energías de Portugal (EDP) después de una larga lucha entre varios interesados, entre los que estaban TXU, Unión Fenosa, Electricité de France y RWE.

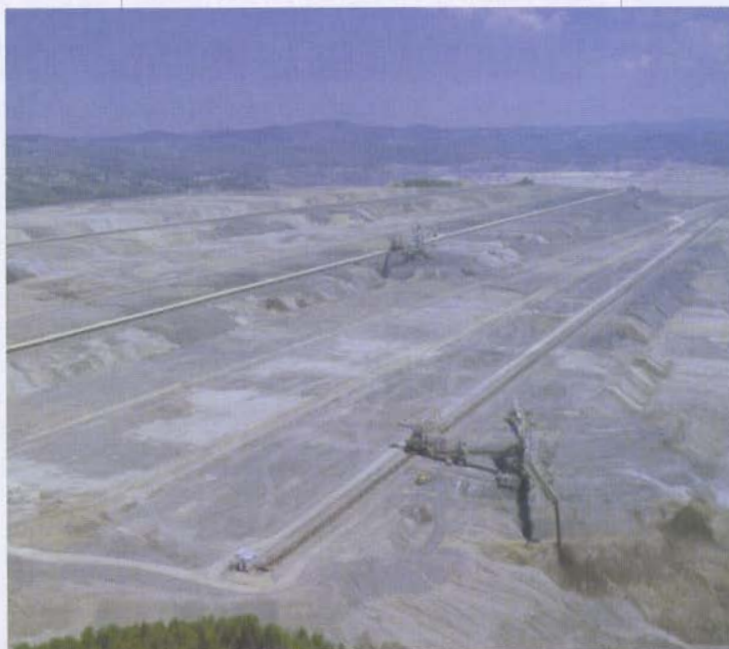
La creación de Gas Natural también se debe a diversas fusiones de activos de distribución gasista -Catalana de Gas, Gas Madrid y varios activos de Repsol- en 1991 con la petrolera y La Caixa como accionistas de control, situación que se mantiene en la actualidad una vez que Iberdrola salió de la sociedad.

A principios de 2002 comenzó a operar la quinta compañía eléctrica en España, Nueva Viesgo.

La maldición del gigante español. Este era el panorama que existía en España cuando el Partido Popular llegó al Poder. Una de las primeras medidas que tomó sobre el sector fue la completa privatización de Endesa en 1998, año en el que también entró en vigor el nuevo marco regulatorio que buscaba la progresiva liberalización del sector, centrada en el negocio de generación de electricidad.

Ante ese escenario, las principales compañías hicieron varios intentos de crecer mediante adquisiciones, operaciones que encontraron numerosas trabas por parte del Gobierno de José María Aznar.

La liberalización eléctrica en España y la creación del mercado energético europeo con la competencia de grandes grupos extranjeros, ha causado un gran número de movimientos empresariales en el sector eléctrico español.



Endesa nació con el objetivo de aprovechar el carbón nacional.

ENDESA

Pasa a página 37

pos en que los excesivos endeudamientos eran el problema más común. Sin embargo, con los años, la compañía que hoy preside Manuel Pizarro también ha tenido que reducir la deuda acumulada principalmente por la crisis Latinoamericana y tuvo que vender Viesgo al grupo italiano Enel. Ahora crece en Europa con activos en Italia y Francia.

En cuanto a Iberdrola, nació en 1991 de la unión de Iberduero e Hidrola que decidieron fusionarse para afrontar el fuerte esfuerzo inversión que requería la puesta en marcha de las plantas nucleares de Lemóniz y Valdecaballeros. Sin embargo, sus orígenes se remontan a principios de siglo XX con la creación, en 1901, de Hidroeléctrica y su posterior fusión, en 1944, con Saltos del Duero, de la que nació Iberduero. En cuanto a Hidrola, sus orígenes se remontan a 1907. A partir de 1992

la compañía inició un proceso de apertura hacia otros mercados, como los de Chile, Bolivia o Brasil. Es pionera en la venta de energía verde a todos los clientes a partir de 2003. La creación de Unión Fenosa surgió en 1983 de una operación de fusión diseñada para mejorar la situación financiera de Unión Eléctrica Madrileña y Fenosa. La primera compañía inició su andadura en 1912. Este grupo se caracteriza por haber sabido expandir su negocio hacia otras áreas energéticas, como el gas, y hacia otros sectores, como los servicios profesionales o las telecomunicaciones. A finales de los 90, la compañía inició una ambiciosa etapa de crecimiento al obtener unas plusvalías de 800 millones de euros por la venta de su participación en el operador de telefonía móvil Airtel, hoy Vodafone. Gracias a esta inyección financiera, el grupo se dirigió hacia el mercado latinoamericano, entró en el negocio del gas y prosiguió en la telefonía con Auna, participación recientemente ven-

Viene de página 32

Esa nueva estrategia propició numerosos movimientos que en la mayoría de los casos no pudieron llegar a buen puerto por las reticencias del Ejecutivo o las divergencias internas de los miembros del consejo.

Así, por ejemplo, el BBV, primer accionista de Iberdrola y Repsol, intentó en 1997 que las dos compañías unieran sus fuerzas, sin embargo las discrepancias entre los directivos de la eléctrica y la petrolera frustraron la operación. Mientras tanto, Iberdrola firmó un pacto con la portuguesa EDP, para colaborar en el mercado ibérico. Endesa, en cambio, reaccionó a la operación del BBV llegando a un acuerdo con Gas Natural que recibió el visto bueno de La Caixa, accionista de referencia de la gasista. De hecho, la caja catalana tomó el 5% de la eléctrica. En cuanto a Unión Fenosa se lanzó en solitario al negocio del gas, con un pacto para importarlo desde Egipto. Más tarde, se alió con la petrolera italiana ENI.

En 2000, fue Iberdrola quién apostó por fusionarse con Endesa para crear un verdadero gigante eléctrico para cuya creación el Gobierno puso unas condiciones tan duras que hicieron desistir a las empresas de seguir adelante con el proyecto.

La portuguesa EDP, que había visto como su socio Iberdrola no había contado con ella para la operación con Endesa puso sus ojos sobre Hidrocantábrico, la compañía que Unión Fenosa había intentado comprar.

Así, desde 1999 Iberdrola ha sido objeto de tres intentos de integración, el último de ellos la frustrada Oferta Pública de Adquisición (OPA) lanzada por Gas Natural el 10 de marzo de 2003. La operación, promovida por La Caixa, principal accionista de Gas Natural (26,1%) después de que Repsol-YPF se deshiciera de un 20 por ciento en mayo de 2002, fue considerada hostil por la eléctrica y no contó con el respaldo de los consejeros de la petrolera. La Comisión Nacional de la Energía (CNE) desbarató los planes de la empresa gasística y vetó la OPA el 30 de marzo, al considerar que el proyecto tendría consecuencias negativas para las actividades reguladas -transporte y distribución, pues podría financiarse con las tarifas. El enfrentamiento entre La Caixa y Repsol se saldó con un nuevo pacto de accionistas y la salida del consejero delegado de Gas Natural, José Luis López Silanes. Previamente Repsol comunicó que

había adquirido un pequeño paquete de acciones para superar la cuarta parte de la sociedad (25,02%). En noviembre de 1999 Repsol-YPF, que en aquel momento era propietaria de más del 40 por ciento de Gas Natural, planteó su fusión con la eléctrica pero el último día de ese mismo mes renunció a la operación. Al año siguiente, Endesa e Iberdrola comunicaron públicamente que estaban negociando una posible fusión. El 17 de octubre sus consejos de administración aprobaron la integración, aunque con el voto en contra del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), accionista de referencia de Iberdrola. Sin embargo, las eléctricas renunciaron a su integración el 2 de febrero de 2001, después de que

embargo la Comisión Nacional de la Energía la vetó argumentando el impacto financiero de la operación.

Dos años después, Gas Natural ha vuelto a encabezar un nuevo intento de crecer, lanzando una oferta de compra sobre Endesa valorada en 22.000 millones y que, anticipándose a las condiciones que el regulador podría imponerle, incluía la venta de ciertos activos a Iberdrola, dinero con el que financiaría parte de la compra.

Una vez que el Gobierno había aprobado la operación y cuando parecía que el ansiado gigante eléctrico nacional iba a poder nacer, el grupo alemán E.On ha llegado con una contraoferta de 29.100 millones por Endesa.



Hace más de cien años que las empresas gemenas de la actual Iberdrola comenzaron a construir las primeras centrales.

IBERDROLA

el Tribunal de Defensa de la Competencia (TDC) emitiera un informe desfavorable y el Gobierno optara por autorizar la fusión, pero condicionada al cumplimiento de unos requisitos considerados excesivos por las compañías. En octubre de 2000, mientras Endesa e Iberdrola negociaban su integración, Repsol-YPF lanzó una contraoferta bajo la forma de fusión entre iguales a través de su participada Gas Natural (45%), operación que la eléctrica vasca no consideró y que fue retirada oficialmente una semana después.

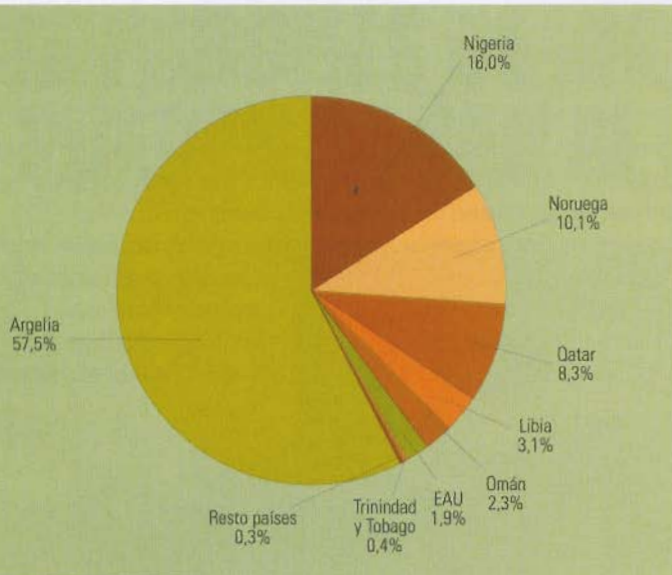
Los intentos no acabaron ahí. En 2003, fue Gas Natural quien lanzó una opa hostil de 17.000 millones de euros sobre Iberdrola, sin

Aunque al cierre de esta edición se esperaba que la gasista mejorara su oferta inicial, de momento la alemana ha puesto más dinero sobre la mesa, lo que hace prever que sería ésta la que se llevaría el gato al agua, dando lugar a una filial eléctrica en España pero en manos extranjeras.

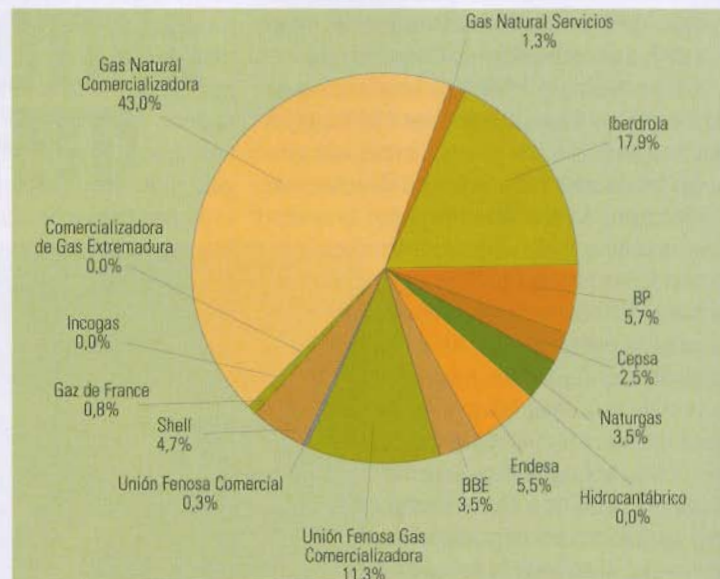
El combustible de moda. En los últimos años las eléctricas han comenzado a tomar posiciones para acceder al gas natural, una energía que se ha convertido en clave, dado que es el combustible que utilizan las modernas y limpias centrales de ciclo combinado por las que ha apostado el grueso del sector.

IMPORTACIÓN DE GAS NATURAL DE TERCEROS PAÍSES EN ESPAÑA (2003)

DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO DE GAS POR COMERCIALIZADORA (III trimestre 2005)



Fuente: Ministerio de Economía



Fuente: CNE

El gas es el combustible de moda. En 2005, la demanda total en España se ha situado alrededor de 376.000 GWh, cifras que representan un aumento del 17,6% sobre los datos de 2004, según las primeras estimaciones de Sedigas, la Asociación Española del Gas. Se trata de la tasa de crecimiento más alta de los últimos años en el sector gasista español.

Respecto a la oferta (el 99,6% es importado. Ver cuadro *Importación de Gas Natural de terceros países en España*), el 64,9% del gas llegó al sistema ibérico transportado en buques metaneros y el 35,1% vía gasoducto.

El 83,5% de la demanda de gas natural fue satisfecha por empresas comercializadoras, fuera de tarifa, relación que sigue aumentando año tras año, en este caso 3,5 puntos sobre el dato de 2004.

Todos los sectores han tenido una demanda en expansión destacando el mercado de generación eléctrica. La demanda de gas natural por parte de este sector superó los 111.000 GWh, con un aumento del 66,7% con respecto a 2004. De cada diez metros cúbicos de gas natural que se demandan en España, el sector eléctrico ya utiliza tres.

El 90% de este gas natural se empleó en las centrales de ciclo combinado, que desde que empezaron a operar en España en 2002 han ido aumentando su número y potencia. Estas

centrales aportaron el pasado 2005 prácticamente el 19% de las necesidades de electricidad de la sociedad española, relación que sube varios puntos cuando se incluyen las centrales térmicas clásicas y la aportación de electricidad al sistema, de los centros de cogeneración alimentados por gas natural. En la actualidad están operativas centrales con una potencia conjunta de 13.200 MW, un 57% más que la que existía a finales de 2004.

Las otras variables significativas del sector gasista español también han evolucionado positivamente. La longitud conjunta de la red de gasoductos de transporte y de distribución a finales del pasado año se sitúa en torno a los 56.000 kilómetros; el número de clientes está próximo a los 6,1 millones (superior en un 45% a la cifra del año 2000) y los municipios con acceso a la red de gasoductos son ya alrededor de 1.200.

Una primera estimación del aporte del gas natural al consumo total de energía primaria en España indica que se ha superado ligeramente el 20 por ciento, unos 2,4 puntos porcentuales por encima del valor del anterior año (Ver *Distribución del consumo de gas por comercializadora*).

En Europa, el alto precio del petróleo y del gas natural ha derivado en un renovado interés por la energía nuclear. De hecho, el pri-

mer ministro británico, Tony Blair, ha abierto el debate en el Reino Unido.

En España hay siete centrales nucleares con nueve reactores operativos que, en conjunto, generan casi la cuarta parte de la producción eléctrica. La más antigua de las centrales es la José Cabrera, situada en Almonacid de Zorita (Guadalajara), que comenzó a funcionar en 1968, una década después de que se construyera la primera central en el mundo. Es de las llamadas centrales de "primera generación", al igual que las de Santa María de Garoña (Burgos), que comenzó a operar en 1971 y Vandellós I, en 1972. En una segunda fase abrieron sus puertas: Almaraz I y II (Cáceres), en funcionamiento desde 1981 y 1983, respectivamente; Ascó I y II (Tarragona), que llevan en activo desde 1983 y 1985; Cofrentes (Valencia), 1984; Vandellós II (Tarragona), 1987; y Trillo (Guadalajara), 1988. Luego vino un parón. España fue uno de los primeros países europeos que decidió frenar su programa nuclear. Lo hizo con una moratoria decretada por el Gobierno socialista en 1984, que permitió acabar seis centrales entonces en construcción, pero paralizó otras cinco.

Las incógnitas. En medio del tenso ambiente generado por la opa, el Gobierno aprobó una subida del 4,48% en la factura de la luz, una

petición en la que coincidía todo el sector para paliar el denominado déficit de tarifa. Este es la diferencia negativa entre el precio que pagan los consumidores en el mercado regulado y lo que pagan las eléctricas para generar electricidad en el mercado de libre generación. La subida satisface al sector, que estima que para ingresar esas cantidades no recibidas la factura de la luz debería subir en más de un 15%. De momento, el Gobierno dejó en el aire una nueva subida a mitad de este año de otro 1,5%. Las conclusiones del mencionado Libro Blanco, encargado por el Ministerio de Industria al grupo de expertos dirigido por el catedrático Ignacio Pérez Arriaga en noviembre de 2004, no son vinculantes para el Gobierno sin embargo se espera que en breve plazo asuma alguno de sus puntos. De hecho, en el consejo de ministros del pasado 24 de febrero aprobó una serie de medidas que afectan al sector y van encaminadas a intentar frenar la opa lanzada por el grupo alemán E.On sobre Endesa. Por vía de urgencia, mediante dos reales decretos, el Ejecutivo aprobó ampliar las competencias de la CNE para disputar a Bruselas la última palabra sobre la opa de E.On y reformar el mercado para evitar que las compañías eléctricas engorden sus resultados aprovechando los rescios de una regulación imperfecta.

Así, el Gobierno prohibirá que empresas del mismo grupo eléctrico se compren y vendan

electricidad entre sí en el mercado mayorista, donde se casa la oferta y la demanda de la electricidad. Si lo hacen, el precio máximo que podrán aplicar en las transacciones será de 42,3 euros por MegaWatio-hora.

Como consecuencia de la reforma del mercado mayorista, el Gobierno espera contener el déficit tarifario (más de 3.500 millones en 2005 y 600 millones sólo en enero de este año) que se reconoce por ley a las compañías. De esta forma, Endesa que recibe más del 40% del déficit reconocido (alrededor de 1.400 millones el pasado año) e Iberdrola (alrededor de un tercio) sufrirán un importante recorte de ingresos.

Además, el Gobierno exigirá a las empresas eléctricas que dejen de contabilizar como un coste los derechos de emisión de CO₂ (más de 250 millones de toneladas en tres años) que les asignó, de forma gratuita en 2004 en el Plan Nacional de Asignación de Emisiones. El recorte, en euros, será de unos 1.200 millones y la compañía más afectada será Endesa, la eléctrica con más centrales de carbón. Con la decisión, los costes del sistema disminuirán y, por lo tanto, los precios del kilowatio en el mercado mayorista también deberían hacerlo.

Por último, el Ejecutivo ha aprobado dos anteproyectos de Ley para reformar las Leyes de Hidrocarburos y la Ley Eléctrica e incorporar las directivas comunitarias de liberalización

del gas y la electricidad. Como parte de esa liberalización, el Ejecutivo ha decidido que las tarifas reguladas de electricidad (incluidas las de grandes industrias) desaparezcan el 1 de enero de 2011.

Lo que aún no se ha decidido es si se aplicará la disposición adicional contenida en la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos de 2000 que limita al 3% los derechos que puede ejercer una compañía extranjera con participación pública en una empresa española de un sector estratégico.

El panorama europeo

La llegada de la oferta de E.ON significa grandes diferencias respecto a la oferta que había hecho Gas Natural. Mientras que la compañía catalana pretende configurar un gran grupo empresarial español, la alemana entiende que Endesa sería una filial de su matriz en Düsseldorf. Y es que en Europa también hay prisas por crecer dado que el escenario futuro se augura con pocos protagonistas en relación con los que hoy operan.

En los últimos años, las grandes europeas de la energía han ganado peso mediante compras y fusiones en el continente. La citada E.ON se ha hecho en los últimos años con Powergen y TXU; su compatriota RWE, con Innogy y Thames Water; la francesa EDF, con London Electricity, EnBW y Edison; Enel, con la española Viesgo, y EDP, con la también española Hidrocarburo-Naturcorp.

La carrera por el tamaño, en España y en Europa, persigue dos objetivos principales: evitar ser devorados por los competidores y poder afrontar unas inversiones que se auguran gigantescas. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) las grandes compañías energéticas tendrán que invertir en Europa miles de millones de euros para atender con garantías la demanda de electricidad en 25 años.

Mientras que en España se discute la conveniencia o no y la posibilidad o imposibilidad de que el Gobierno tome cartas en el asunto para intentar asegurar que la principal eléctrica española no exteriorice su propie-



En España existen siete centrales nucleares con nueve reactores operativos.

ENDESA

dad, en otros países europeos los Ejecutivos han ido tomando diversas medidas en los últimos años. El gran problema detrás de este proceso, coinciden los expertos, es la asimetría del proceso liberalizador que existe en la Unión Europea (UE), ya que mientras Reino Unido y los países escandinavos liberalizaron totalmente sus mercados (en Inglaterra la primera eléctrica es propiedad de E.On), el resto de vecinos europeos deja mucho que desear. Así, por ejemplo, el Gobierno alemán blindó a E.On ante posibles compras no deseadas. El Ejecutivo de Berlín impuso como condición, cuando autorizó la adquisición de Ruhrgas por parte de E.On, que, en el caso de que esta empresa sea comprada por otra, le puede obligar a vender todos los activos de gas provenientes de Ruhrgas si "lo considera perjudicial para los intereses estratégicos del país". Esta condición regirá durante un periodo de 10 años a partir de julio de 2002, cuando se hizo dicha operación.

Precisamente la integración de Ruhrgas permitió que E.On se convirtiera en el principal grupo energético europeo. En la actualidad, el gas supone las dos terceras partes de las ventas de la empresa, por lo que, en definitiva, la obligación de desprenderse de la acti-



El presidente de E.ON ha puesto los ojos en Endesa.

vidad del gas hace prácticamente imposible que otro grupo quiera adquirir el alemán.

El caso de la compañía alemana E.ON, que pretende comprar a la española Endesa, no es único en Europa, ya que otras grandes empresas energéticas, como la francesa EDF o la italiana Enel, han tomado ya posiciones en distintos mercados de la Unión Europea (UE) Ver cuadro *Los gigantes europeos*). No obstante, el grado de apertura de cada uno de los

mercados energéticos comunitarios es diferente, tal como ha denunciado España en numerosas ocasiones. EDF, que no descarta desembarcar en España, está ya presente en el Reino Unido (EDF Energy), Alemania (EnBW) e Italia (Edison). España es una asignatura pendiente para EDF, que intentó comprar Hidrocantábrico a través de EnBW, aunque finalmente la eléctrica asturiana fue adquirida por EDP, la eléctrica portuguesa. EDF es una empresa pública cuya privatización arrancó el pasado 18 de noviembre con una salida a Bolsa del 15% del capital. El gigante eléctrico francés ha previsto 8.000 millones de euros para inversiones en el periodo 2006-2008, además de otros 12.000 millones para la modernización de su red en Francia y 6.000 millones en sus filiales. En 2005 su facturación alcanzó los 51.100 millones.

La segunda eléctrica francesa, Suez, había lanzado una opa sobre su filial belga, Electrabel, pero se topó con la competencia de Enel. Ese escenario ha propiciado que recientemente el Gobierno francés anunciara la fusión de Suez con Gaz de France (GDF), una unión que, según los franceses, llevaba meses gestándose pero que los acontecimientos han precipitado. Una operación que se enmarca en la teoría del "patriotismo económico" que defiende el Ejecutivo.

La fusión de Suez y GDF será sometida al visto bueno de la Comisión Europea en abril y debería cerrarse antes de final de año. Antes, el Gobierno francés debe cambiar la ley que le impide vender más del 70% de GDF.

Ante ese panorama, la italiana Enel, presente en España a través de Viesgo, parece haber asumido que tiene poco que hacer en Electrabel pese a que el Gobierno de Berlusconi ha pedido amparo a Bruselas. La segunda eléctrica alemana, RWE, que también ha mostrado su interés en España, es propietaria de la británica Innogy. En el mercado alemán operan otras compañías europeas como EDF, que controla EnBW, y la sueca Vattenfall, a través de la empresa berlinesa Bewag. Sin duda, el mercado más abierto es el británico, donde tres de los seis grandes grupos están controlados por empresas extranjeras: Powergen (de E.ON), Enpower (de RWE) y EDF Energy, y una cuarta, Scottish Power está en el punto de mira. La principal empresa energética del Reino Unido es British Gas, que controla un 55% del mercado gasista y un 23% del eléctrico. ●

LOS GIGANTES EUROPEOS

Compañía (País de la matriz)	Presencia en otros países europeos	Capitalización bursátil (mill. euros)*
EDF (Francia)	Italia, Alemania, Holanda, Suiza, Austria, Hungría, Eslovaquia, Polonia	81.000
E.ON (Alemania)	Austria, Rusia, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Suiza, Noruega, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Italia, Reino Unido, Países Bajos.	65.000
Enel (Italia)	Bulgaria, Eslovaquia, Rumanía, Rusia, España	43.900
Suez (Francia)	Bélgica, Luxemburgo	43.020
RWE (Alemania)	Reino Unido, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Austria Croacia	40.900
Endesa (España)	Italia, Francia, Portugal	30.000
Gaz de France (Francia)	Alemania, Italia, Portugal, Hungría, Eslovaquia, Austria	29.300
Electrabel (Francia)	Bélgica, Alemania, Italia, Holanda, Polonia, España	23.400

*A 24 de febrero